

La limpia y el final

Como parte de esta velación se realizó una limpia en la que participaron todos los asistentes. Se dijo que en esa ocasión le dieron la oportunidad de hacerla a dos danzantes que realizaron el levantamiento de la flor. En esta limpia también se escucharon las alabanzas, mientras se hicieron dos filas para poder pasar al altar a recibirla. A los que asignaron para hacer esto, tomaron uno de los bastones negros y una de las malinches roció a lo largo del bastón un líquido de color verde, enseguida comenzaron a hacer la limpia a la persona que se encontraba de rodillas frente al altar con los brazos extendidos. El bastón fue pasado por arriba, atrás, del lado derecho e izquierdo. Mientras le hacían la limpia, una de las sahumadoras le echaba en la cabeza los pétalos de las flores que deshojaron los niños, mientras que otra los sahumaba.

Esta limpia empezó con los capitanes invitados y la guardiana, el alférez, la primera, segunda y tercera palabra, los sargentos y después toda la tropa. Cuando uno ya pasó a que lo limpien, se incorpora y se une a las alabanzas. Al terminar de limpiar a todos, se da la señal de que hay que despedir el estandarte que estuvo presente (alférez) durante toda la velación en el altar; después se despiden las malinches.

Enseguida se les da lugar a las palabras que se asignaron al principio de la velación, o sea la primera, segunda y tercera, las malinches y los sargentos para que entreguen su palabra. Ellos agradecen a la guardiana y a la primera palabra por haberlos tomado en cuenta: